



¡BASTA DE HISTORIAS! NECESITAMOS SOLUCIONES

Andrés Oppenheimer: *¡Basta de historias! La obsesión latinoamericana con el pasado y las 12 claves del futuro*. Nueva York: Vintage. 2010.

JORGE MENÉNDEZ

Profesor del IESA

Este libro argumenta que los países latinoamericanos están demasiado inmersos en una revisión constante de su historia, que los distrae de lo que debiera ser su principal prioridad: mejorar sus sistemas educativos.

Andrés Oppenheimer

Andrés Oppenheimer es actualmente editor para América Latina del diario *The Miami Herald*. Nacido en Buenos Aires, es abogado, con una maestría en periodismo de la Universidad de Columbia. Fue coganador del premio Pulitzer en 1987 con el equipo de *The Miami Herald* que denunció el escandaloso caso de Irán-Contras. También es autor de otros libros, entre los que se destacan *Cuentos chinos*, *Los estados desunidos de Latinoamérica* y *México en la frontera del caos*.

¡Basta de historias! es fruto de los viajes de Oppenheimer buscando respuesta a una pregunta: ¿cómo mejorar la calidad de la educación en América Latina? Consta de un prólogo donde expone los planteamientos que lo condujeron a la investigación, un último capítulo que contiene las doce claves para el progreso, dos capítulos donde compara lo ocurrido en dos pares de países (Uruguay-Perú y Venezuela-Colombia) y nueve capítulos en los que analiza las experiencias de Finlandia, Singapur, India, China, Israel, Chile, Brasil, Argentina y México.

Oppenheimer afirma que no es imposible mejorar sustancialmente la educación, la ciencia, la tecnología y la innovación: «Hay cosas muy concretas, y relativamente fáciles, que se están haciendo en otras partes del mundo y que podemos emular en nuestros países». El libro consta de entrevistas con políticos, educadores e intelectuales, y presenta cifras para evaluar el progreso en cada país.

El punto de partida es que el mundo ha experimentado grandes cambios:

ras con poca demanda en el campo laboral. En India y China privilegian los estudios de ingeniería y para ingresar en facultades de humanidades exigen calificaciones sobresalientes, con el fin de limitar la demanda.

Entre las muchas cifras que presenta el libro se encuentra que en Latinoamérica se realiza menos del dos por ciento de la investigación mundial. Corea del Sur registra 7.500 patentes anuales, mientras que Brasil sólo cien. En Latinoamérica, apenas el 27 por

En Latinoamérica se lleva a cabo menos del dos por ciento de la investigación mundial. Corea del Sur registra 7.500 patentes anuales, mientras que Brasil sólo cien

la economía mundial está centrada en los servicios (68 por ciento del PIB mundial), ha disminuido la importancia de poseer materias primas y el sector industrial representa sólo el 29 por ciento del PIB. «La receta para crecer y reducir la pobreza en nuestros países ya no será solamente el abrir nuevos mercados sino inventar nuevos productos. Y eso sólo se logra con una mejor calidad educativa».

El comienzo de la solución a los problemas de la región requiere humildad para admitir que sus sistemas educativos están muy atrasados con respecto a los países que han mostrado recientemente un incremento importante de su prosperidad. Oppenheimer reconoce que han aumentado los índices de alfabetismo, pero «no se ha producido un avance similar en la calidad de la educación». Las universidades gradúan profesionales en carre-

ciento de los jóvenes entran en la universidad. En el examen del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés), los latinoamericanos ocupan los últimos puestos. Este es un examen estandarizado que mide a los estudiantes de quince años en matemática, lenguaje y ciencia. Los de Hong Kong obtuvieron 550 en matemática, 510 en lenguaje y 539 en ciencia; los de Corea del Sur, 542, 534 y 538; los de Estados Unidos, 483, 495 y 491, mientras que los de México, Brasil, Chile, Argentina y Perú promediaron alrededor de 400 puntos. Venezuela y Cuba no participaron en el programa.

Parte del problema es que estos países tienen las vacaciones más largas del mundo. El año escolar es de aproximadamente 160 días, comparados con 243 días en Japón, 220 en Corea del Sur y 200 en Tailandia. «Ade-

más de estudiar más días por año, los jóvenes asiáticos estudian más horas por día (hasta catorce horas algunos chinos)».

En el Foro Económico Mundial, celebrado en Suiza, se comisionó a un grupo de economistas de la Universidad Harvard, para que estudiara el caso de México, país que estaba siguiendo las reglas de la ortodoxia económica, pero no lograba los resultados esperados. En su «Informe de Competitividad México 2009», la comisión llegó a la conclusión de que no había problemas con las políticas económicas del país. «La mayor limitación al crecimiento de México era la baja calidad de su oferta educativa».

El primer país analizado por Oppenheimer es Finlandia. Allí, «los maestros ganan sueldos como los ingenieros y tienen un status social envidiable». Apenas el diez por ciento de los alumnos con las mejores notas ingresa a la carrera docente en la universidad. Finlandia, con 5,3 millones de habitantes, era el más pobre del norte de Europa. Ahora está en el primer puesto de los países más democráticos del mundo (según Freedom House), es el país menos corrupto (según el índice anual de Transparencia Internacional), ocupa el primer lugar en los exámenes PISA y cuenta con el mayor número de investigadores científicos per cápita (según el índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas). Por el lado negativo, tiene altos índices de suicidio y alcoholismo.

Finlandia pasó de ser un país agrícola, que exportaba madera, a convertirse en un exportador de tecnología. El catalizador de esa transformación fue el énfasis puesto en la educación.

La educación, al igual que la salud, es gratuita, a pesar de que el ingreso promedio de los finlandeses es semejante al de los ingleses, alemanes y franceses. Los maestros utilizan un programa de computación llamado WILMA que permite, vía internet, una comunicación constante con los padres para vi-

En el examen del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés), los latinoamericanos ocupan los últimos puestos

gilar el progreso de los alumnos. Hay clases particulares, también gratuitas, para los alumnos que lo requieran. A los alumnos que tengan un promedio de notas inferior a cierto nivel se les orienta hacia escuelas vocacionales. El bachillerato es preparatorio para la universidad. En la universidad, las clases en inglés son cada vez más frecuentes, particularmente en maestría y doctorado, lo cual prepara a los alumnos para competir mejor en un mercado global.

La ubicación de la Universidad de Helsinki, en la plaza central de la capital, sugiere la importancia que se atribuye a la educación. En una visita a la Universidad, Oppenheimer encontró que no había graffiti ni se recordaba la última manifestación estudiantil. La Asociación de Estudiantes de la Universidad de Helsinki «maneja un presupuesto de cuatro millones de euros al año, y administra bienes de 200 millones de euros, incluyendo cafeterías de la universidad y varias empresas editoriales de libros de texto». Los profesores ganan un salario de unos cien mil dólares. El proceso de ascenso a profesor titular tarda unos

dos años e incluye una evaluación por ocho auditores, a menudo profesores extranjeros, para garantizar que los candidatos tengan un nivel aceptable internacionalmente.

Recientemente fue creada una universidad para la innovación (Universidad de Aalto), mediante la fusión

de las facultades de las universidades finlandesas más prestigiosas en tecnología, administración de empresas y bellas artes. Una entrevista con la presidenta del país, Tarja Halonen, impactó a Oppenheimer por la modestia de las instalaciones de la Presidencia (mucho más pequeñas que la mayoría de los palacios presidenciales en Latinoamérica) y por lo preparada que fue la presidenta a la entrevista, con cifras para responder las preguntas que el entrevistador le había adelantado.

El libro contiene fascinantes relatos de lo realizado para lograr el avance educativo en países pequeños como Singapur o en grandes como China e India, gracias a un enfoque sostenido de sus gobiernos. Dos grandes países latinoamericanos, México y Brasil, muestran resultados opuestos como consecuencia de las estrategias utilizadas en cada caso. Chile obtiene excelentes resultados, a pesar de que no ha podido resolver totalmente el problema de la pobreza (como tampoco lo han hecho China e India, a pesar de grandes progresos). El capítulo que compara lo realizado en Venezuela y Colombia utiliza criterios tales como el número de patentes internacionales que ha obtenido cada país o el monto invertido en investigación científica. Ambos países deberían tener resultados semejantes, de acuerdo con el tamaño de sus economías; sin embargo, hay una gran disparidad que favorece a Colombia.

Es muy recomendable leer y comentar el contenido de este libro. Es verdaderamente esperanzador constatar cómo, con medidas sencillas y en relativamente corto tiempo, se puede elevar la prosperidad de un país, mejorar su sistema educativo. ■

LAS DOCE CLAVES DEL PROGRESO

1. Miremos más hacia adelante.
2. Hagamos de la educación «una tarea de todos».
3. Inventemos un PIB educativo.
4. Invirtamos en educación preescolar.
5. Concentrémonos en formar buenos maestros.
6. Denle estatus social a los docentes.
7. Ofrezcamos incentivos salariales a los maestros.
8. Hagamos pactos nacionales para que todos los gobiernos respeten el plan educativo.
9. Forjemos una cultura familiar de la educación.
10. Rompamos el aislamiento educativo.
11. Atraigamos inversiones en tecnología.
12. Formemos «educación internacional».